

ricos y mulas falsas que se desechaban en el pueblo y los atalajes más inservibles que no podía pagar y le hacían de penar lo indecible y así empezó su carrera. Por cierto que cuando ya tenía carrillo fue a Villarta con fruta y hortaliza y la falsedad del ganado volcó el carro y le rompió una pierna en el sitio que después murió el hijo de Estrella. Menos mal que estaba allí trabajando su hermano Jesús, el padre de Heliodoro y medió enseguida para que le prestaran la asistencia que necesitaba. Desde el principio le tentó el juego, pues la simpatía por el azar es un signo de la ambición y de la necesidad acorralada, seducidas por los golpes de fortuna, aunque en Juanillo lo del juego como todo era más bien fanfarria, orgullo y ostentación y una vez hecha la postura se quedaba conforme ganando o perdiendo. Era, como dice Victoriano el Viejo que convivió mucho con él, una jaula llena de canarios, todo alegres trinos y fantasía y en el fondo solo bondad. Generoso como nadie, su dinero era el primero en todo, no sabía entrar en las tabernas sin convidar a cuantos hubiera en ellas, porque al hacerlo percibía la admiración y la adhesión de los parroquianos que apetecía su vanidad, pero aunque tomara él solo una copa sacaba la cartera llena de billetes para pagarla. La gente se quedaba mirándola con asombro y el tarbenero le decía asustado:

—¡Guárdate eso, hombre, no te vaya a pasar algo, que cosas tienes!

Repuesto de lo de la pierna se unió a los Raicillas y a Ana-

cleto Lizcano y se fueron a la Vera a por casquijo. El dinero era tan poco para lo que necesitaban comprar que, por no emprender tan grande empresa con tan escaso caudal, como hizo Espronceda cuando por no entrar en tan gran ciudad como Lisboa con tan poco dinero arrojó al mar las dos pesetas que llevaba, Juanillo propuso hacer una colecta y probar fortuna en el juego. Anacleto y los Raicillas que tampoco se hacían rogar, aceptaron y lo perdieron todo, quedándose perplejos y mirándose los cuatro sin saber que hacer. Juanillo le recuerda a Anacleto que tiene un amigo en Talavera y que debía ir a verlo, Lizcano que no era frío lo acepta y salen para allá pero el amigo se los quitó de encima hábilmente y Juanillo recordó que él tenía otro amigo en Arenas de San Pedro -Segundo Burgos Morán- y allá fueron logrando un préstamo de 300 pesetas con las que Juanillo volvió al juego logrando juntar 3.600 pesetas, cantidad sobrada entonces para el carguío. Como se les habían agotado las provisiones compraron 3 kilos de chuletas y se las comieron en casa del amigo. Volvieron al café y Juanillo a la timba ganando otras 1.200 pesetas. Pagó las 300 y explicó lo ocurrido con lo que todos se alegraron grandemente, cargando el género que deseaban, abonándolo y volviendo felices aunque por las peripecias llegaron tarde al mercado alcaceño del casquijo, pero como Juanillo no fue egoísta ni con lo propio ni con lo ajeno, lo pregonó barato y liquidaron prontamente ganando 364 pesetas para cada uno.

Como Anacleto fue muy determinado para el matute, al acabarse el casquijo le propuso a Juanillo ir con un carguío de aguardiente a Valencia acompañados de un Raicillas. Morano les fió y allá fueron con muy poco dinero pero con muchas ganas de ganarlo.

En la segunda jornada se rompió el eje del carro y hubo que sustituirlo y pagarlo vaciando del todo la faltriguera. Raicillas preguntó qué se había de comer y Juanillo contestó que ellos verían porque el eje los había tronchado. Al uso del